

RASUN

EL ALMA DEL HIELO




*Daniela Torres &
Eduardo Arciniega*

Rasun es el espíritu del nevado, en específico de los Andes. Uno de los más grandes nevados de Latinoamérica, por lo tanto, sus habilidades como poder están por encima del entendimiento humano. Se podría pensar que en aquellos nevados formas de vida no pueden habitar, sin embargo, durante las noches miles de Espíritus y seres sobrenaturales salen a festejar y a disfrutar. Rasun es el líder de aquel lugar, aunque su apariencia de niño puede llegar a confundir a otros, lo cierto es que ha vivido por más de 200 años y no mucho más, ya que antes de su nacimiento, ya había alguien gobernando. Tanto él como su antepasado, provienen de las mismas estrellas, es decir, tienen un origen místico y divino, asemejándose a los dioses que veneraban los indígenas.



Él no llegó a conocerle. Pero la causa por la que desapareció, no fue otra más que por el aumento del calor en el nevado durante esa época. Lo que le causó una grave enfermedad, debilitándolo poco a poco y haciendo que el nevado se viera igualmente afectado, por lo cual, su nieve comenzó a derretirse hasta casi llegar a un punto crítico. Adicionalmente la abundante contaminación proveniente de las diversas ciudades cercanas produjo que se debilitara aún más.

Para evitar que la población del nevado saliera lastimada, aquel espíritu los protegió creando grandes ventiscas de nieve que les sirvió como barrera. Pero aquello consumió la mayor parte de su energía vital, congelándose gradualmente hasta convertirse en una estatua de hielo en una cueva cercana. De allí una gran estrella brillante surgió y se dirigió al cielo, convirtiéndose en una estrella más del despejado cielo nocturno de aquel día catastrófico. Nadie volvió a verle y el nevado perdió la luz que le caracterizaba cuando viajeros e investigadores le visitaban.



Algunos creen que su destino fue fusionarse con la nieve del nevado, sin embargo durante su tiempo dormido, la nieve se redujo casi a su totalidad. Hasta que un día de invierno, Rasun apareció. Un copo en forma de estrella, cayó lentamente en medio del triste y frío nevado, se hundió en la poca nieve que quedaba, lo que hacía que aquel copo se viera más pequeño de lo normal. De repente a su alrededor, varias capas de nieve comenzaron a surgir y el nevado tomó un aspecto más robusto y brillante.

Cuando todos los habitantes de aquel lugar vieron lo que acababa de ocurrir, sintieron alegría al saber que su protector había regresado, aunque su apariencia no era como antes. Su aspecto ahora era el de un niño pequeño, sin embargo, todos sabían dentro de su corazón que era él. Poco a poco la nieve del nevado regresó. Rasun era bastante curioso y cuando veía que unos pocos humanos visitaban el nevado, trataba de acercarse, pero los habitantes del pueblo no se lo permitían, a pesar de que se lo advirtieron varias veces sobre lo peligrosos que eran, Rasun ansiaba conocer a aquellas criaturas.



Yo, Rasun, un día como cualquier otro, mientras caminaba jugando con cada paso que daba, finalmente en un descuido tropecé, rodando montaña abajo y convirtiéndome en una gran bola de nieve que rodó y rodó. Parecía que nunca pararía y lo poco que lograba ver daba vueltas y vueltas. No era la primera vez que mis torpes pasos me traicionaban, en ocasiones y sin ningún aviso llegaba a caer mientras ayudaba a otros o simplemente estaba de pie. Eso ocasionaba que los habitantes del pueblo se preocuparan en gran medida, a pesar de que lo único que obtenía era un pequeño rasguño en una de mis rodillas. Cuando mi entretenido e imprevisto trayecto terminó, todo a mi alrededor parecía tener vida propia, daba vueltas sin parar. Traté de ponerme de pie, di unos dos pasos pero el mareo no me dejaba caminar muy bien y volví a caer sobre mis piernas.

De pronto, entre la blanca nieve de aquel lugar y unos pocos troncos delgados de los árboles cercanos, pude ver un gran saco de color vinotinto, el cual desentonaba bastante con el alrededor, por lo cual no pude evitar dirigir mi mirada hacia aquella vestimenta.

Una niña de rostro pícaro y una sonrisa que ocupaba todo su rostro me miraba fijamente. Además pude lograr ver a otra pequeña criatura a unos pasos detrás de ella. Está le tiraba de una de sus mangas, pidiéndole regresar a casa inmediatamente, sin embargo aquella niña simplemente extendió su mano para ayudarme, aunque dudé unos segundos, terminé por aceptar aquella mano que parecía ser cálida e inofensiva.





A pesar de que los habitantes de aquel lugar me advertían sobre los humanos, nunca llegué a odiarlos, a pesar de saber que eran los causantes del derretimiento de la nieve del planeta y que ello producía que me sintiera enfermo. Pero habían días en los que me sentía mejor y salía a jugar. Tal y como lo había echo aquel día. Nunca imaginé que me encontraría con aquellos dos pequeños humanos. La verdad siempre me habían causado curiosidad saber cómo eran aquellos seres, ya que normalmente sólo podía observar desde lejos.

Nunca había visto a alguien tan alegre e inquieta, Amari, como decía llamarse aquella niña, parecía estar tan contenta que no dejó de hacer preguntas. Apenas podía procesar lo que preguntaba cuando ella ya había formulado otra pregunta y otra, y otra más, parecía no tener fin. En ningún momento pude responder adecuadamente a su infinita cantidad de preguntas. Sentía una mezcla de felicidad y miedo al hablar por fin con un humano. Aunque era bastante fácil hablar con Amari, no me sentía incómodo, más bien era bastante agradable escuchar su voz y en ocasiones ver esa sonrisa tan cálida.

Después de aquel pequeño encuentro, decidí invitarlos a mi pueblo. Luego, supe que aquellos dos niños se encontraban de viaje con sus padres, explorando el nevado, pero no habían encontrado mayor cosa entre tanta nieve, sólo nieve y mucha más nieve.

Les dije que aquel lugar era algo más que sólo nieve y que sólo debían seguirme. Antes de llegar al pueblo, les pedí a ambos niños que se colocaran unas máscaras que ocultara su naturaleza humana, ya que los habitantes de aquel lugar no les agradaban mucho las personas. Ellos esperaron mientras buscaba materiales para hacer unas simples máscaras.

Nolan, el niño que siempre parecía estar pegado a Amari, no estaba muy seguro de ir, lo podía percibir, pero Amari le motivó a aventurarse un poco y a salir de su zona de confort. Además, ella le comentó que esta sería una nueva historia que podrían contar. Pude notar como Nolan admiraba a Amari, su manera de ser tan alegre y su capacidad de ser valiente y seguir a un completo extraño como yo en medio del nevado, eran cosas que seguramente él también había notado.


El pueblo no estaba lejos, y en pocos minutos nuestros pies ya se encontraban en un camino al pueblo. Durante el trayecto pudimos comer un helado chispeante, cuando Amari comió un bocado, luces como estrellas nacieron de este, desapareciendo poco a poco, ella solo ríe y siguió comiendo. Ella caminaba hacia cualquier dirección. Nolan y yo la seguimos, evitando que nos dejara atrás.

A pesar de no conocer el lugar, aquella niña se dejaba llevar por los colores y aromas que podía percibir. De repente algo llamó su atención, unas pequeñas y delicadas pulseras rojas. Rápidamente las señaló y nos dijo con una gran sonrisa que aquellas serían un recuerdo de aquel viaje. A mi me encantó la idea y entonces los tres ahora llevamos en nuestra muñeca una pulsera roja .

Aquellos delicados hilos parecían unir nuestro destino. La nieve prontamente volvió a caer. Normalmente este era un signo de que me sentía alegre, y realmente lo estaba. Amari continuó el recorrido esta vez haciendo de guía aunque no sabía nada de aquel pueblo. Ambos la seguimos viendo como aquella niña inquieta era la que nos señalaba el camino a seguir.


Ambos pudieron observar todo tipo de actividades, peces voladores y brillantes que parecían linternas, seres bailando e incluso jugando por ahí. En cada lugar del pueblo parecía haber algo que realmente asombraba y divertía a aquellos niños humanos. Amari y Nolan parecían estarse divirtiendo en aquel simple, rústico y remoto pueblo.





El sol prontamente se escondió y decidí que lo mejor era descansar alejados del ruido del pueblo. Nos dirigimos hacia un lugar apartado y bastante cercano al cielo. Durante todo el viaje una pequeña llama bastante caliente les acompañó, debido a que el lugar era bastante frío y un ser humano no podría sobrevivir a aquellas condiciones durante mucho tiempo.

Cuando llegamos a la cima, Amari y Nolan se sentaron sobre la nieve y reían sin parar, habían disfrutado de su estadía y el recorrido que habíamos realizado. Yo sólo podía observarles desde atrás, sonriendo y sintiéndome igual de alegre que ellos. De pronto, Amari llamó a mi nombre y pidió que me acercara a ellos.



Les mostré como era que aquel lugar tan alejado de los humanos también era capaz de dar vida, gracias al agua que año tras año era brindada a las ciudades y pueblos cercanos, cada ser incluidos aquellos dos niños y sus antepasados disfrutaban de una buena vida. Ambos se colocaron de pie y contemplaron embelesados la historia que se contaba en el cielo, para que luego la aureola desapareciera y se convirtiera en pequeños copos de nieve luminosos parecidos a estrellas que adornaban el cielo de aquella maravillosa noche.

Mis pies sin dudarlo se movieron hasta que estuve suficientemente cerca, aún sin sentarme, mire hacia el cielo, y con mi mano invoqué varias partículas y como luciérnagas empezaron a salir volando hacia el cielo. Amari y Nolan observaron asombrados y pudieron ver por primera vez en su vida una aureola boreal, algo imposible de ver en el nevado de los Andes, pero gracias a la magia que poseía, aquel espectáculo era posible.

Luego de conversar mirando hacia el cielo durante un buen rato, tanto Amari como Nolan quedaron profundamente dormidos, parecían estar tranquilos y disfrutando de un buen sueño. Fuí el último en cerrar los ojos, pensando que aquel día había sido algo diferente a lo de siempre.

Al principio tenía miedo de que cuando despertara, aquellos dos niños tan diferentes pero únicos junto a mí, desaparecieran y que todo lo que había ocurrido sólo fuera un sueño o ilusión que nunca ocurrió. Pero finalmente terminé por cerrar mis ojos, estaba realmente cansado y dormir en aquel lugar junto a ellos no parecía ser una mala idea. Todo se volvió oscuro y prontamente mis pensamientos se callaron...

Nolan empezó a escuchar a alguien toser repetidamente, abrió sus ojos para ver que pasaba y pudo observar que Rasun parecía no estar del todo bien. Rápidamente trato de despertar a Amari en busca de ayuda, finalmente de tanto sacudirla Amari despertó. Rasun empezó a toser más fuerte y con mayor intensidad, parecía que empezaba a perder la conciencia. Amari pudo observar que sus manos ya no eran del color azulado del que eran sino que empezaron a tomar un color negro y a aparecer grietas como si se estuviera rompiendo.

Debido a que se encontraban en un lugar alejado, los habitantes de aquel pueblo no sabían lo que pasaba, sólo poco a poco pudieron ver que la magia de Rasun, antes luminosa, ahora se había convertido en una nube negra grandisima que empezó a cubrir rápidamente el nevado. Amari y Nolan quedaron atrapados en aquel caos, ellos no podían ver casi nada y empezaron a toser, aquella nube no era normal, apenas si podían respirar.





Una y otra vez llamaron a Rasun, pero este nunca respondió. De un momento a otro algo los sujeto y los lanzó fuera de aquel lugar. El aire pareció volver a sus pulmones pero Rasun no aparecía por ninguna parte. Los dos niños se dieron cuenta que lo que los habían sacado de allí no era una persona sino la misma nieve. Al parecer parte de Rasun quería mantenerlos a salvo a toda costa. Nolan tomó la mano de Amari, que seguía sorprendida y asustada por la nube negra y rápidamente bajaron de aquel lugar.

Mientras huían rápidamente observaron el caos del pueblo, el cual al ver a los dos niños humanos, cambiaron sus rostros de preocupación a odio profundo. Amari y Nolan no sabían lo que estaba ocurriendo, los habitantes trataron de acercarse pensando que ellos eran los causantes de aquella nube negra, sin embargo la nieve les seguía protegiendo. Los seres se dieron cuenta que la nieve se debilitaba y se empezaba a derretir. Sus rostros cambiaron a un miedo profundo. ¡Rasun estaba en peligro! Todos empezaron a correr hacia la nube negra. Amari y Nolan de nuevo no comprendían nada, ¿por qué estaban tratando de llegar hacia aquel lugar donde casi no se podía respirar? ¿Qué era lo que estaban pensando?



Nolan tiro del brazo a Amari, haciendo que esta avanzará aún adentrada en sus pensamientos. Cuando llegaron al límite del pueblo, este ya no se encontraba oculto. Al parecer Rasun era el que mantenía aquella cortina que los escondía del ojo humano y por eso les fue fácil salir.

A su alrededor todo parecía un caos, el hielo de los páramos empezaba a agrietarse y por todo lo que estaba sucediendo animales y seres cercanos empezaron a morir. El movimiento brusco e irregular de aquella nube negra hacía que los montones de nieve se movieran también, generando avalanchas que por suerte o porque Rasun no lo permitía, no llegaban a lastimar a los dos niños

Una voz conocida les llamó débilmente. Allí de pie, detrás de ellos se encontraba Rasun, al cual le faltaban algunas partes y cuyas areas negras habían aumentado en su cuerpo rápidamente. Trató de dar un paso, pero su cuerpo se desmoronaba, Amari se abalanzó sobre él, produciendo que más partes cayeran, sin embargo era el primer abrazo que Rasun recibía y para el fue algo tan cálido, hermoso y reconfrontante. Normalmente no podía estar mucho tiempo al sol por lo que no conocía lo que era sentir calidez, pero aquel abrazo fue algo que seguramente no olvidaría. Luego un segundo abrazo vino, está vez de Nolan.



Intenté consolar a aquellos dos niños, que claramente habían comenzado a llorar. Verme así seguramente les daba miedo pero podía ver que también les preocupaba y les llenaba de tristeza. Creo que lograron entender que prontamente desaparecería. Sin tiempo para perder agradecí a aquellos dos niños por aquel gran último día que me habían regalado. Amari levantó su rostro lleno en lágrimas y me preguntó si había algo que ellos pudieran hacer, Nolan continuó diciéndome que cualquier cosa que fuera se las dijera.

Pero ya era tarde, el problema no era de hace unos días, desde que aparecí en este mundo, me sentía mal en ocasiones al incrementarse la contaminación, puede ser que la criatura que era anteriormente desapareciera, pero sólo fue en forma física, el nevado era parte de mí mismo, tenía heridas muy grandes que hacían que mi enfermedad fuera a peor, el calor en aumento

y los diferentes contaminantes, provocaban que yo y el nevado nos corrompiéramos de energía contaminante y ese era el porqué de todas aquellas áreas negras en mi cuerpo.

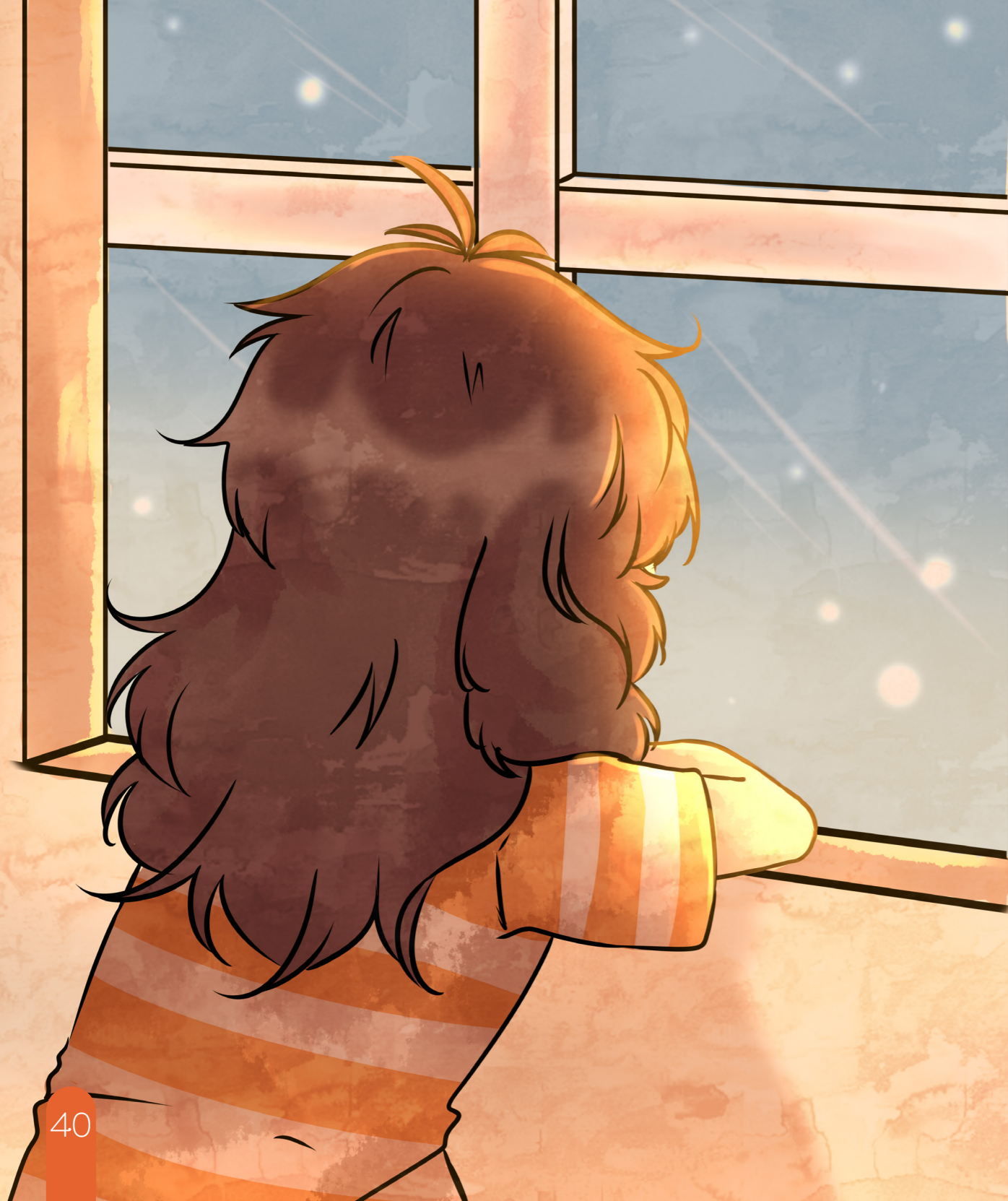
Abracé fuertemente a aquellos dos niños y nunca les revelé lo tarde que era. Simplemente quería atesorar aquel momento en mi memoria, que poco a poco desaparecía, cuando sentí que no podía más, empujé a Amari y Nolan lejos de mí. De mis labios salieron palabras de agradecimiento y finalmente un *“Algún día nos volveremos a ver, así que recuerden regresar, ¿está bien? Estaré esperándolos y esta vez procuraré no caer tontamente hacia ustedes...”* Sonreí tristemente y una lágrima comenzó a salir de mis ojos para finalmente desvanecerme con la niebla causada por la nieve y la energía oscura.

La nube negra empezó a ser absorbida por la nieve del nevado, sin embargo esto ocasionaba que tanto la nube negra como la nieve desapareciera. Como pétalos que sopla el viento, la nieve alrededor se redujo rápidamente, su brillo disminuyó a medida que pasaba el tiempo, y ambos niños observaban como esta se desvanecía en el cielo como estrellas fugaces diminutas, llevándose consigo los recuerdos y momentos vividos por aquellos tres.

Aquel tan extenso suelo blanco fue reemplazado por uno oscuro y desprovisto de vida. Amari y Nolan se mantenían en el suelo aun con lagrimas en los ojos y llamando al nombre de su querido amigo, pero sin recibir respuesta. Días más tarde sequías y la falta de agua empezó a ser un problema, ya que el nevado era fuente natural de agua de las ciudades cercanas. Un mes había pasado desde que cada uno, tanto Amari como Nolan habían vuelto a sus respectivos hogares en una ciudad a pocos kilómetros del nevado.

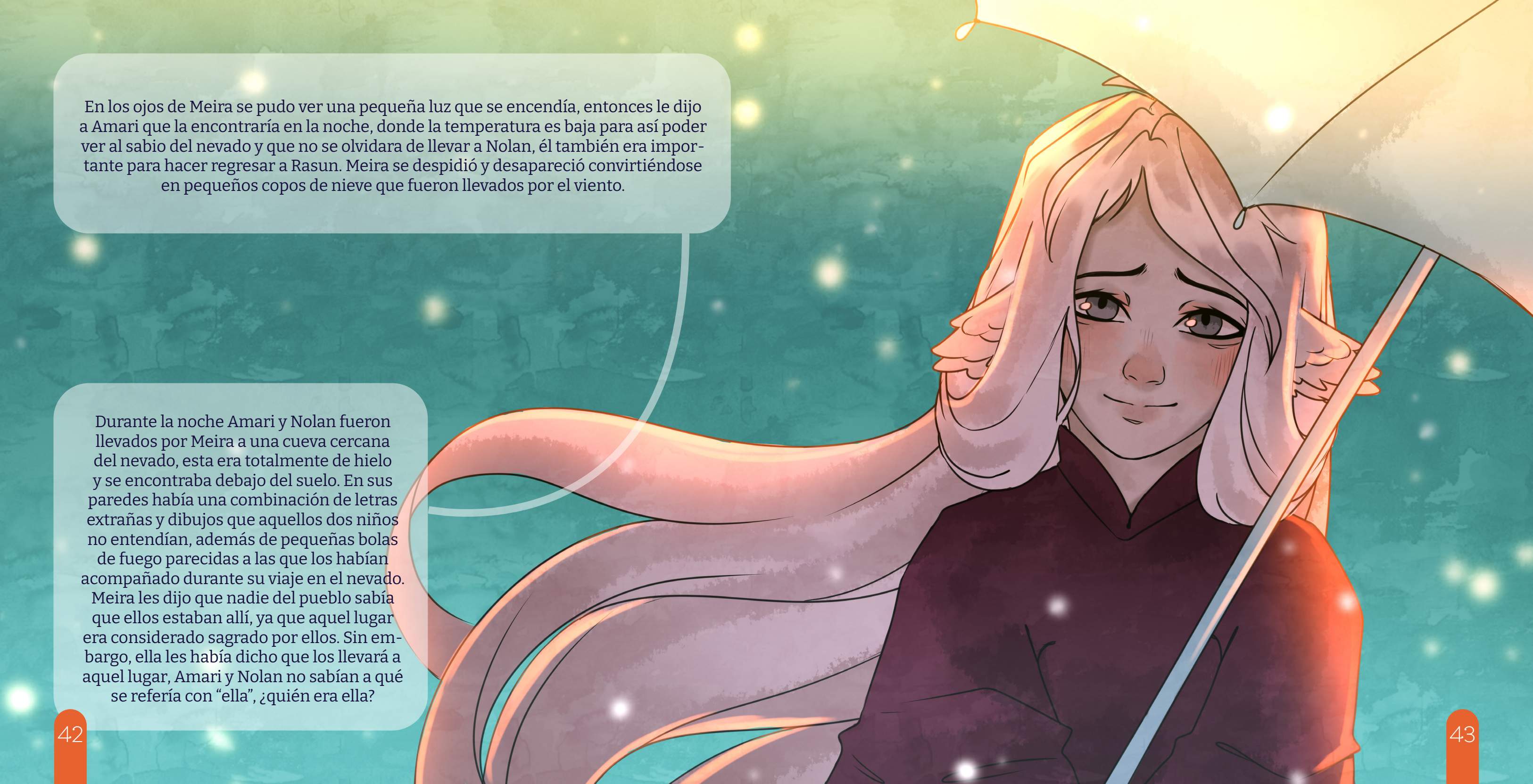
Comprendieron que aquel nevado había sido eliminado en su totalidad debido a la forma en la que actuaba el ser humano. Año tras año la gente incrementaba aquel ciclo interminable de contaminación, y el cambio climático avanzaba irremediablemente, sin que nadie hiciera algo al respecto, produciendo que el calentamiento global aumentara y la nieve del nevado se derritiera. En ocasiones se preguntaban si realmente hubieran podido hacer algo a tiempo, simplemente dejando atrás aquellas costumbres que hacían daño a la naturaleza, o quizás fueron capaces de conocer aquel lugar tan mágico y divertido, que muchos consideraban desolado, aburrido y oscuro.

Para aquellos dos niños, a día de hoy, ese nevado fue importante, conocieron a alguien que a pesar del daño que le hacía el ser humano, los aceptó e incluso llegó a apreciarlos. Sin embargo, no sabían si realmente vivieron todo aquello, si Rasun era real, y el espectáculo que observaron aquella noche no sólo fue un sueño o un producto de su imaginación demasiado elaborado.



Amari se encontraba sentada con sus brazos sobre la ventana, esperando que algo pudiera llamar su atención y tal vez por un momento dejar de pensar en algo que pudiera hacer para que Rasun volviera. De repente pequeños copos de nieve en forma de estrella comenzaron a caer. Amari se levantó rápidamente y salió de la casa, esperando encontrar a Rasun miró por todos lados pero no lo vió. Sin embargo, si había alguien allí, pero no era él. Una chica con pelo realmente largo y claro bajo un paraguas comenzó a acercarse. Cuando estuvo cerca de ella, se arrodillo para estar a la altura de Amari y con una sonrisa débil y triste se presentó ante aquella niña.

Su nombre era Meira una de las habitantes del pueblo de Rasun, esta vez había venido a ella para pedir su ayuda. Los del pueblo habían intentado de todo para que Rasun volviera, sin él, el nevado era realmente inhabitable. Aquella energía oscura se mantenía y contaminaba a aquellos que todavía se mantenían allí. Meira tomo las pequeñas manos de Amari y le suplicó que la ayudara. Amari no sabía que hacer, sólo era una pequeña niña, le pidió a Meira que la guiara para lograr que Rasun regresara.



En los ojos de Meira se pudo ver una pequeña luz que se encendía, entonces le dijo a Amari que la encontraría en la noche, donde la temperatura es baja para así poder ver al sabio del nevado y que no se olvidara de llevar a Nolan, él también era importante para hacer regresar a Rasun. Meira se despidió y desapareció convirtiéndose en pequeños copos de nieve que fueron llevados por el viento.

Durante la noche Amari y Nolan fueron llevados por Meira a una cueva cercana del nevado, esta era totalmente de hielo y se encontraba debajo del suelo. En sus paredes había una combinación de letras extrañas y dibujos que aquellos dos niños no entendían, además de pequeñas bolas de fuego parecidas a las que los habían acompañado durante su viaje en el nevado. Meira les dijo que nadie del pueblo sabía que ellos estaban allí, ya que aquel lugar era considerado sagrado por ellos. Sin embargo, ella les había dicho que los llevará a aquel lugar, Amari y Nolan no sabían a qué se refería con “ella”, ¿quién era ella?




De entre el hielo un ser apareció ante ellos, Nolan como siempre se colocó detrás de Amari. Meira realizó una reverencia a aquel ser, y le explicó que aquellos dos eran los niños humanos que había conocido Rasun. El ser los observó durante un tiempo, y asintió. Por fin unas palabras salieron de su boca, y les explicó a aquellos niños que ellos eran los únicos que podían salvar a Rasun, que todavía había esperanza. También les dijo que el pueblo era el protector de Rasun, de aquel nevado, eran su escudo para cualquier daño que podría sufrir, sin embargo cuando este daño era demasiado poderoso eran los humanos quienes podían mantener con vida a Rasun y a su vez recuperarlo de la oscuridad.

Amari y Nolan al escuchar que había la posibilidad de regresar a Rasun a la vida y consigo el nevado, no dudaron y pidieron a aquel ser extraño su ayuda. Realmente no era tan extraño sólo que actuaba un poco raro y su vestimenta no era a la que estaban acostumbrados aquellos dos niños.

Aquel ser les explicó todo lo que había que saber, por medio de imágenes que se movían, les contó que aquel nevado era fuente de vida no sólo para el pueblo sino también para los humanos. Pero que debido al cambio climático las cosas se habían vuelto un poco incontrolables, y que sin su ayuda aquel nevado simplemente enfermaba cada vez más. Finalmente, llegó a la parte importante, para poder devolver la consciencia a Rasun y que este regresara de la energía oscura, tanto el pueblo como aquellos niños debían colaborar, entre ambos cultivarían y aportarían con el crecimiento de un árbol de cristal.

Aquel árbol frágil pero poderoso sería la única forma de salvar a Rasun, la única condición era que tanto los protectores como humanos debían ser parte de su crecimiento y fortalecimiento. Cuando su tamaño fuera el adecuado y la temporada de florecimiento llegara aquel árbol permitiría purificar la energía oscura del nevado y en ese momento podrían volver a ver a Rasun.



Aquel ser les entregó una semilla en forma de estrella, ellos junto con Meira, como representante del pueblo, plantarían el árbol, y lo harían crecer mediante sus acciones. Ambas partes debían cuidar y proteger el medio ambiente, reduciendo la cantidad de contaminantes que producían y generaban el cambio climático negativo.

Los tres se apresuraron a realizar dicha acción. Plantaron la semilla y esperaron. Años pasaron, Amari junto con Nolan se propusieron a colaborar en sus casas, evitando

usar fundas plásticas, a usar racionalmente los recursos, evitar comprar botellas plásticas, separar la basura y reciclando aquello que podían, incentivando igualmente a sus padres a realizar dicho cambio.

Ellos no se quedaron atrás y con ayuda de internet y expertos buscaron formas de colaborar, motivando no sólo a vecinos y conocidos sino llegando a muchas más personas del planeta.

A pesar de que aquellas acciones eran pequeñas, Amari y Nolan cada cierto tiempo regresaban al nevado y observaban el gran árbol crecer y crecer más. Cuando la temporada llegó, se podía ver pequeños brotes en el árbol. Meira junto con otros dos en el árbol bajo un cielo nocturno y frío, esperaban la llegada de Amari y Nolan, cuando estos finalmente llegaron el árbol se iluminó y de los brotes pequeñas estrellas en forma de flor comenzaron a salir. Tanto los niños como los habitantes sintieron una extraña calidez provenir de aquel árbol.

De repente las pulseras de hilo que aquellos niños seguían manteniendo en sus muñecas, como recuerdo de su amigo, comenzaron a crecer, formando un camino hacia lo desconocido.

Amari y Nolan comenzaron a seguir el hilo rojo, los dos habitantes junto con Meira siguieron a los dos niños. El viento del frío en ocasiones los empujaba, aunque no había nieve en aquel lugar, el clima seguía cambiando y la temperatura prontamente comenzó a descender rápidamente.

A nadie le importaba el frío y siguieron avanzando. Al llegar a cierto punto se encontraron con una masa circular oscura que se movía extrañamente, el hilo que los guiaba se encontraba dirigido hacia esta. Amari y Nolan supieron que debían deshacerse de esa cosa, porque por alguna extraña razón sabían que allí se encontraría su amigo.

Sin embargo, antes de que pudieran hacer algo o pensarlo, observaron que las flores que habían germinado antes, ahora se encontraban volando en contra del viento hacia aquella masa oscura. Cuando una, dos, tres y luego varias de estas flores cayeron sobre esta, una luz cálida casi cegadora cubrió aquella masa para finalmente convertirse en una masa celestre, brillante y traslúcida, donde efectivamente estaba Rasun inconsciente.



Una voz conocida que no lograba entender, gritaba mi nombre, ¡*Rasun, Rasun!* A pesar de que normalmente conocía el frío del nevado, ahora podía sentir una calidez extraña que no reconocía. Traté de abrir mis ojos, pero no podía ver muy bien. Froté estos suavemente mientras me levantaba, alguien tomó mi brazo y me ayudó. Cuando por fin pude ver un poco mejor las cosas, dos abrazos instantáneos y rápidos cayeron sobre mí, tumbándome nuevamente a la cama en la que me encontraba.

Escuchaba lloros y risas, pero seguía sin comprender hasta que pude reconocer la cálida voz de Amari, y lagrimas brotaron de mis ojos. Aquellos dos niños se encontraban conmigo nuevamente y recordé todo lo que había pasado. Se veían un poco diferentes, al igual que los del pueblo. Ellos me explicaron que había estado atrapado en la oscuridad y que gracias a ambos niños y sus pequeñas acciones había regresado, pero que por supuesto habían pasado un par de años. Sin embargo, Amari y Nolan seguían siendo los mismos niños que conocí, Amari tan alegre e inquieta y Nolan tan tranquilo pero amable.

Esa noche se quedaron en el pueblo y me contaron sus aventuras, los habitantes no colocaron sus cotidianas caras de disgusto por aquellos dos humanos, sino que se veían tranquilos y alegres. Una sonrisa dejó escapar y continué escuchando las palabras sin fin de Amari apoyadas en ocasiones por las de Nolan.

Con el tiempo el nevado siguió creciendo. Gracias a la ayuda de Amari y Nolan, la enfermedad de Rasun poco a poco fue desapareciendo, y hasta el día de hoy dos jóvenes niños siguen visitando el nevado cuando la primavera llega, y las flores estrelladas que brotan del árbol de cristal pueden ver volar en cada uno de los rincones del nevado de los Andes.



RASUN EL ALMA DEL HIELO

Rasun, es el espíritu que representa al hielo de los nevados y glaciares de Latinoamérica. Un gigante de hielo, que sin que muchos lo sepan, es fuente de vida y ayuda para muchos seres, incluyendo a nosotros los seres humanos. Debido al cambio climático, el hielo que es parte importante del nevado, de Latinoamérica y de muchos glaciares del mundo, ha comenzado a derretirse rápidamente. Causando grandes consecuencias, en este caso, de las poblaciones cercanas que se abastecen del agua que produce este nevado. Sus cultivos y forma de vida se ven expuestos al peligro debido principalmente a la contaminación que contribuye a un cambio climático negativo. Por este motivo es que Amari y Nolan, dos pequeños niños, son quienes deciden preservar el nevado, y tratar de detener la desaparición completa de su amigo Rasun, antes de que sea demasiado tarde.

